

Memoria
III Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

La despoblación del Occidente de México en el siglo XVI.
¿Exterminio o enfermedad?

Rosa Margarita Nettel Ross

El encuentro de dos mundos trajo como consecuencia la conquista de México en 1521, que ocasionó muerte en ambos lados, el español y el indígena; la *Visión de los vencidos* del doctor Miguel León-Portilla, nos enseña hasta conmovernos cómo se dio la resistencia de los mexicas. También nos menciona el impacto y la devastación que causó entre ellos la primera epidemia de viruela en 1520, enfermedad que causó gran mortandad en el territorio mexicano. Once años después sobrevino una epidemia de sarampión, que no causó tantos estragos como la primera.

En el año de 1545 surgió la tercera gran epidemia, el *cocoliztli*, que afectó a toda Nueva España. Ciudades cercanas a la capital, como Tlaxcala y Cholula, según los cronistas, fueron víctimas de una gran mortandad, así como también las lejanas provincias de Michoacán y Jalisco. Los síntomas de esta epidemia fueron “pujamientos de sangre” y calenturas. Tuvo distinta duración en cada región, por ejemplo se sabe que en el Obispado de Michoacán duró seis meses y en la Nueva Galicia tres años; ante la mortandad causada por la epidemia, el arzobispo Torquemada reportó la cifra de ochocientas mil personas muertas.

En presencia de esta catástrofe demográfica el rey de España, Carlos V, envía un visitador –para nosotros anónimo- a levantar una relación de la tierra, que da como resultado el documento conocido como “Suma de visitas”. Su contenido nos informa sobre 907 pueblos, de los que hace una descripción de las encomiendas, los tributarios, las dimensiones y colindancias de cada localidad, el clima, los ríos, el riego, los tributos, la ganadería y las minas. En esta fuente hay un silencio absoluto sobre las epidemias, sin embargo nos reseña claramente qué sitios poseen una tierra sana o enferma. De los 907 pueblos que cita la Suma, sólo en 8 % toca este tema; pero para nuestro estudio resulto interesante ya que de ese porcentaje el 42.6% de tales pueblos está en el Occidente de México. Así obtuvimos que existían como pueblos sanos, según la Suma, para el Obispado de Michoacán diez pueblos: Amacueca, Capula, Jasso, Matlalcingo, Metlapan (por Zacatecas), Necotlan, Tiripitio, Tuspa, Yurirapundaro y Ucareo. En estos pueblos, al analizar sus datos de población, nos encontramos que: la mitad de ellos tenían más de mil habitantes, el resto contaba con menos de mil, e incluso había dos con menos de 250 personas. En el caso de la Nueva Galicia observamos que la mayoría de los pueblos tenía menos de mil habitantes. De esa jurisdicción los pueblos reportados fueron: Autlán, Cuyupustlan, Maxcala, Ocotlán, Ocotique, Tepetlahuacan, Tlacotlan, Jalisco, Xonacatlan e Yscatlan.

Los pueblos enfermos que cita la Suma para la zona de Occidente comprendida en el Obispado de Michoacán, donde también se encontraba la Provincia de Colima, fueron los siguientes: Alima, Amula, Tecoman, Teutiltan y Tuxcacuesco; todos con menos de 500 personas. La Nueva Galicia nos muestra a los pueblos enfermos casi despoblados, con menos de 100 habitantes, a excepción de Centiquipaque, que se ubicaba entre Jalisco y Nayarit, reportando 520 personas.

¿Qué podemos deducir de esta muestra? Que el territorio de la Nueva Galicia y la parte costera del Obispado de Michoacán eran las más despobladas, repercutiendo más en los pueblos catalogados como enfermos. En otras fuentes de la época, como son las “Relaciones Geográficas”, se menciona que el despoblamiento se debió a las epidemias que se habían padecido. Pero la duda surge ante una nueva fuente: la *Relación sumaria...* del Licenciado Lebrón de Quiñones, escrita en 1554. En ella se encuentran referencias sobre la esclavitud y el exterminio sufrido por los naturales del territorio de Colima. Nos dice en su informe que la Provincia de Colima y otros valles y provincias anexas bajo su jurisdicción, antes de la llegada de los españoles eran “tierras muy pobladas” y cuando se realizó la conquista, éstas quedaron desoladas.

Esta evidencia de abundante población la avalan los numerosos sitios arqueológicos que se han localizado en Colima, cuyos vestigios muestran que fueron lugares con dimensiones muy extensas y pobladas. El investigador Carl Sauer, estudioso profundo de Colima en el siglo XVI, calculó una población mínima indígena, en el momento de la conquista española, de ciento cuarenta mil almas.

¿Por qué, en 1548, cuando se realizó la “Suma de visitas”, existían en esta área tan sólo 51 pueblos, con aproximadamente 17 mil tributarios? La causa fue, quizá, que los conquistadores que efectuaron el sometimiento de los territorios del Occidente mexicano, venían ávidos de oro y poder y no se detuvieron para exterminar y explotar a los nativos de las tierras que iban conquistando. Lebrón de Quiñones lo confirma en su escrito y nos dice que una de las causas de la disminución fue la esclavitud tan grande que padecieron los nativos de estas tierras. “Asimismo los servicios personales en las minas de oro que traían grandes cuadrillas y muchas de mil y dos mil indios unos más y otros, haciéndolos trabajar con tan poca caridad y refrigerio”. Y también que los hacían llevar bastimentos a los españoles y esclavos de las minas a más de 20 y 30 leguas y los quemarían en romper los montes para abrir los caminos a las minas.

Fray Antonio Tello de Sandoval en su *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco* (1643), nos habla de que en 1531 hubo otro motivo que provocó exterminio entre los naturales de la Provincia de Colima, ya que el gobernador Nuño de Guzmán, habiendo pasado las lluvias en Acaponeta, pidió ayuda a las provincias cercanas, y la Audiencia de México, obediente a Guzmán, mando el socorro necesario y ordenó que sacaran seis mil indígenas de la Provincia de Colima y su comarca.

Tales factores generaron la despoblación de estas tierras, aunque los indígenas también pusieron su grano de arena en ello, recurriendo al aborto para evitar a sus hijos el sufrimiento que ellos vivían; esta práctica la menciona Lebrón en su *Relación sumaria*.

De lo antes mencionado se puede deducir que el exterminio, la explotación y el aborto, vividos por los moradores de estas tierras, fueron las primeras causas generadoras del holocausto indígena, sembrando en ellas la despoblación y el rompimiento de generaciones. Despoblación que se vio incrementada por epidemias y enfermedades, aunque las fuentes documentales de Colima guarden silencio absoluto sobre esto; hasta ahora no he encontrado un sólo documento que hable de ellas.

Para el estudio de la Nueva Galicia fue la *Crónica miscelánea* de fray Antonio Tello, la que nos proporcionó gran cantidad de datos, tanto del exterminio como de las enfermedades. La Crónica viene a ser la fuente más antigua y la única original de la Nueva Galicia. En ella encontramos noticias exactas, otras curiosas y otras fantasiosas. El autor vivió largos años, lo que le permitió conocer de fuentes fidedignas unos acontecimientos y presenciar muchos otros; escribió su historia a la edad de 86 años.

La *Crónica* va describiendo año con año los acontecimientos más importantes que sucedieron en la Nueva Galicia y poblaciones aledañas. Así nos cuenta que, en el año de 1530:

Nuño de Guzmán estuvo mucho tiempo en el pueblo de Etzatlan y su provincia, los bastimentos se consumieron totalmente y como los nativos ya no los podían sustentar proporcionándoles comida, el ejército comenzó a

fatigarlos, maltratarlos y a destruirlos y a quemar sus pueblos y que esto lo hacían los indios tarascos que eran sus enemigos.

El autor dice también, “que si Nuño de Guzmán hubiera estado más tiempo en esa provincia... no hubiera quedado rastro de indio alguno.” Continúa relatándonos que un año después, 1531, cayó un diluvio en el campo de Nuño de Guzmán, el cual se llevó a todo el ejército, ahogándose una tercera parte de los indios amigos, los demás se salvaron del diluvio, pero no del hambre y empezaron a comerse los sapos y sabandijas muertas por la lluvia, y les sobrevino una gran pestilencia de cámaras (flujos de vientre) de sangre de las que casi murieron todos los indios amigos, que eran como 20 mil, quedando muy pocos. Luego de esto Nuño de Guzmán mandó pedir socorro, los seis mil indios antes mencionados, para poder salir de allí.

En 1536, a pesar de la prohibición real, Nuño de Guzmán dio licencia a Cristóbal de Oñate y a los demás oficiales reales para poder hacer esclavos, y mandó hacer el hierro para señalarlos como tales, y cuando se le advertía al capitán de no herrar niños de pecho, respondía: “no hay que reparar en eso, de los enemigos los menos y hubo tanta crueldad en hacer esclavos que los clamores de los inocentes llegaron al rey”, lo cual dio eficaz remedio, ordenándose el juicio de residencia de Nuño de Guzmán.

Los datos hasta aquí citados nos dan conocimiento de que durante y después de la conquista de la Nueva Galicia, realizada por el capitán Nuño de Guzmán, éste fue muy cruel, como lo relata también fray Bartolomé de las Casas, el obispo de Chiapas, en su “Tratado de la destrucción de las indias”. Cuando se refiere a Jalisco dice:

Nuño de Guzmán destruyó ochocientos pueblos, y que, por esta causa todos los demás desesperados, viéndolos tan cruelmente perecer, se alzaron y fueron a los montes y que desde allí mataron muy dignamente a algunos españoles...

Ahora veamos qué nos dice Tello en su *Crónica* sobre las enfermedades y epidemias que padecieron en la Nueva Galicia. Las costas de Jalisco eran muy calientes y enfermas, a todos los soldados les daban calenturas y tercianas terribles, y que estos se iban a las sierras, que eran tierras frías y sanas y en ellas se aliviaban. Este padecimiento parece relacionarse con una forma de paludismo que se sufría en estas tierras desde antes de la llegada de los españoles, aunque se sabe que el paludismo proviene del Viejo Mundo y fue diseminado por los esclavos africanos. De la gran peste de 1545 nos dice que fue general y murieron gran cantidad de indios, en algunas casas todos cayeron enfermos; se contaba con la caridad de los misioneros y el auxilio de los médicos, ellos, andaban tan perplejos y fuera de sí, que no sabían que hacer, porque nunca pudieron acabar de entender qué enfermedad era ni de qué procedía. Entre esta peste y la otra gran epidemia de 1577 (tifus), hubo en el Occidente algunos brotes de sarampión, e hinchazón de garganta. Ante esta situación de dolor y enfermedad, la obra hospitalaria de los religiosos franciscanos y agustinos fue digna de reconocimiento

por su labor humanitaria.

Las señales celestiales del año 1577 presagiaban algo terrible, en abril aparece un gran cometa y para el mes de agosto hubo un eclipse de sol, y nos dice Tello: “de esto resultó una gran peste en la que murieron muchos indios...” Los padecimientos de esta epidemia fueron los pujamientos de sangre, y se agrega que daba el tabardillo (fiebre tifoidea). Fue entonces un tifo exantemático (erupción en la piel). Existe una carta escrita en plena epidemia, el 23 de febrero de 1578, del obispo de Michoacán, Medina Rincón, que dice: “Es grande la quiebra y falta de los naturales que así se ha llevado la mitad de la gente de esta provincia la pestilencia.” La epidemia se propagaba de forma imprevista y religiosos e indígenas quedaron impotentes. Ante esta catástrofe, el virrey de la Nueva España, don Martín Enríquez, tomó medidas y se enviaron médicos a los pueblos a curar a los enfermos; también les enviaban víveres. Los religiosos y los curas fueron encargados de cuidar a los enfermos.

Pero todas las medidas fueron derrotadas por la terrible peste, provocando una brutal caída de la población indígena. Al año siguiente de la gran epidemia, en 1579 se empezó a recopilar información que solicitaba el rey para saber de la situación en que se encontraban sus dominios. Esta información es conocida como las famosas Relaciones Geográficas. Entre las cincuenta preguntas que comprenden encontramos una gran diversidad de asuntos, pero para nuestro tema de estudio, que es saber sobre la despoblación del Occidente de México, sólo se rescatan dos preguntas, las 5 y 17:

5. Si son pueblos de muchos o pocos indios, y si ha tenido más o menos en otro tiempo que ahora, y las causas que de ello se supieren...

17. Si es tierra o puesto sano o enfermo, y si, enfermo por que causa, y las enfermedades que comúnmente suceden, y los remedios que suelen hacer para ellas.

Del análisis a las respuestas dadas a éstas, obtuvimos la siguiente muestra: para el Obispado de Michoacán se trabajaron 27 pueblos, cuya población, en el 48% de ellos, era de menos de 500 tributarios, y sólo tres lugares, Asuchitlán (Tetela del Río), Pátzcuaro y Acambaro (Celaya) resultaron tener más de dos mil tributarios.

Las respuestas a la pregunta no. 17 de las Relaciones nos refieren pocos datos acerca del exterminio o la esclavitud que padecieron. Por ejemplo, en la Relación Geográfica de Asuchitlán el corregido menciona de un modo muy vago:

...aunque al principio los disminuyese las guerras y los malos tratamientos de la conquista, en estos tiempos son tan sobrellevados y amparados por el señor virrey y por los demás ministros de la justicia...

Otra causa de muerte que se menciona en una de las Relaciones, es la de los trabajos forzados en la construcción de los edificios del pueblo de Yurirapundaro:

...que solía tener 7 o 8 mil indios y por los edificios que se han hecho en el dicho pueblo e un monasterio de religiosos que tienen de la orden de San

Agustín y por enfermedades ahora son 900 tributarios.

Otro factor de despoblación que se menciona en las Relaciones Geográficas es el de las congregaciones de los pueblos, pero esto sólo se da en los pueblos de la costa, como Maquili y Motines. Estos son los únicos datos que tenemos sobre exterminio por malos tratos, explotación y reducciones; en los demás pueblos se señala que las causas de la mortandad fueron las epidemias que habían padecido desde los años cuarentas hasta 1576, que fueron: viruelas, sarampión, pujamiento de sangre y tabardillo (fiebre tifoidea).

Sobre las demás enfermedades que padecieron los naturales del Obispado de Michoacán, encontramos que en el centro del mismo, donde se concentraba el mayor número de habitantes, en primer lugar estuvieron las epidemias, seguidas inmediatamente por las calenturas y las bubas; en el sur fueron las pestilencias, la ociosidad y la beodez. Estos dos últimos términos, que frecuentemente utilizaban las autoridades españolas para aplicarlas a los naturales, me hicieron recordar unas palabras que leí en el libro de Henry Sigerest titulado *Civilización y Enfermedad*:

La gente busca más consuelo en la bebida cuanto más la persiga la miseria y la opresión, y mientras más se embriaga se vuelve más oprimida y miserable. Las conquistas del hombre blanco se deben tanto a la bebida como a las armas de fuego; el efecto del alcohol en el indio americano es de sobra conocido. Los indios usaban el tabaco como estimulante, pero el vino minó su resistencia y los hizo fácil presa de la explotación.

Ahora toca analizar lo que dicen las Relaciones Geográficas de la Nueva Galicia sobre el exterminio y la enfermedad de los naturales. Los datos de población resultan ser muy escasos y no se puede hacer ninguna comparación con ellos, en lo único en que coinciden es en que antes eran más y que han venido a menos por las pestilencias. De las 16 Relaciones Geográficas estudiadas, la mayoría cita como causa de su disminución a las epidemias y las cámaras de sangre, seguidas por las calenturas, y como novedad aparece la enfermedad de paperas, que en Michoacán no las padecían, asimismo, la hidropesía, de la que dicen moría mucha gente en la costa, específicamente en las localidades de Purificación y Tenemastlan, que se encuentran juntas. El pueblo más enfermo de los examinados resultó ser el de Ameca, ubicado cerca de Guadalajara, en él los naturales padecían todo, por ser un lugar caliente, húmedo y airoso: se enfermaban de tos, romadizo (catarro de la membrana pituitaria), tabardete, tercianas, dolor de costado, sarna, paperas y bubas. En la Relación de Ameca encontramos el único dato acerca de trabajos forzados:

...dicen los naturales que mucha parte de ellos, murieron en las idas y venidas que hacían, con cargas de las jarcias (cuerdas de buque) que llevaban al Puerto de Navidad, donde se hicieron los navíos para la China.

Por lo tanto, en las Relaciones Geográficas de la Nueva Galicia no encontramos elementos suficientes acerca del exterminio y la esclavitud, ni de trabajo forzado en las minas.

¿Qué podemos inferir de todo lo hasta aquí estudiado en las Relaciones Geográficas del Obispado de Michoacán y la Nueva Galicia? Que el factor principal de la despoblación fueron las epidemias, y que sólo en lugares muy localizados la causa fue el exterminio y los trabajos forzados. Curiosamente, en el año de 1582 apareció una Real Cédula del rey de España, Felipe II, a favor de los indios, que dice así:

El Rey... nos somos informados que en esa provincia se van acabando los indios naturales de ella por los malos tratamientos que sus encomenderos les hacen, que habiéndose disminuido tanto los indios, que en algunas partes, faltan mas de la tercia parte, llevan las tasas por entero que es de tres partes las dos mas de las que son obligados a pagar, y los tratan peor que esclavos, que como tales se hallan muchos vendidos o comprados de unos encomenderos a otros y a sus hijos les hacen servir en sus granjerías, y duermen en los campos, y ahí paren y crían mordidos por sabandijas ponzoñosas, y muchos se ahorcan y dejan morir sin comer y otros toman hierbas venenosas, que hay madres que matan a sus hijos, y que no padezcan lo que ellas padecen, y que han concebido los dichos indios muy gran odio al hombre cristiano y tienen a los españoles por engañadores...

¿Qué podemos concluir de lo aquí expuesto? Por un lado tenemos los datos oficiales que nos informan que la causa de la despoblación fueron las epidemias y las enfermedades, y por otro están los individuos que con conciencia humanitaria denuncian los hechos de exterminio.

Bibliografía

- Acuña**, René de. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (Serie Antropológica: 74), 1987.
- *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (Serie Antropológica: 65), 1988.
- Casas**, Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción de Indias*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1974.
- Gerhard**, C. Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1996.
- Lebrón** de Quiñones, Lorenzo. "Relación Sumaria de la visita que hizo en Nueva España el Licenciado [...] en doscientos pueblos", en J: A: Calderón Quijano. *Documentos para la Historia del Estado de Colima, siglos XVI-XIX*, México, Novaro, 1979.
- León-Portilla**, Miguel. *Visión de los Vencidos*. Relaciones indígenas de la Conquista. México, UNAM, (Biblioteca del Estudiante Universitario 8), 1959.
- Malvido**, Elsa, "Las epidemias; una nueva patología", en *Historia general de la medicina en México*, México, Academia Nacional de Medicina-UNAM, tomo II, 1990.
- Nettel** Ross, Rosa Margarita. *Colonización y Poblamiento del Obispado de Michoacán*, México, Gobierno de Michoacán/Carrasquilla editores, 1990.
- *El Paraíso desolado: despoblación y medios de recuperación de Colima en la época colonial*, Colima, Archivo Histórico Municipal de Colima (Pretextos, textos y contextos, 6), 1993.
- Ponce**, Fray Alonso. *Viaje a Nueva España*. (Antropología) México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- Reyes** Garza, Juan Carlos. *La antigua provincia de Colima. Siglos XVI al XVIII*. Historia General de Colima II, Colima, Gobierno del Estado de Colima, 1995.
- Romero** de Solís, José Miguel. *La Alcaldía Mayor de Colima. Siglo XVI*. Colima, Universidad de

Colima/Ayuntamiento de Colima/ INAH/El Colegio de Michoacán, 1985.

Sauer, Carl. *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*. Traducción de Ernesto Terríquez Sámano y René González Chávez, Colima, Universidad de Colima/Ayuntamiento de Colima, 1990.

Sigerest, E. Henry. *Civilización y Enfermedad*, México, SSA/FCE, 1987.

“Suma de visitas de pueblos por orden alfabético”, en *Papeles de Nueva España*, publicados por Francisco del Paso y Troncoso, segunda serie, Geografía y Estadística, T. I, Madrid, Establecimiento de Sucesores de Rivadeneyra, 1905.

Tello, Fray Antonio. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco. Libro II, Volumen I*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/INAJ/INAH, 1968.

Ursúa Orozco, Roberto. *Colimán, Caxitlán y Tecomán. Avances para la Historia de Colima*, Tecomán, Col., ed. del autor, 1970.